



Los argentinos miran expectantes la asunción de Rousseff

por [Wanda Yael Muñoz](#) | 01.01.11

Se descarta que la nueva mandataria seguirá los mismos lineamientos que Lula Da Silva. Sin embargo, la asunción despierta los sentidos hacia la relación bilateral. Consultores explican cuáles son los vértices a tener en cuenta en esta nueva etapa. No escapa del análisis que Brasil es parte del BRIC y por lo tanto un poderoso socio de la Argentina. Asimetrías y concordancias en una relación que, a veces, ha sido conflictiva.

La asunción de Dilma Rousseff a la presidencia del Brasil ha despertado expectativas poco comunes en la Argentina sobre las relaciones bilaterales. La presidencia de Lula Da Silva afianzó la relación entre ambos países como nunca en la historia, marcada por el innegable liderazgo regional que el líder del PT logró para su nación. Su sucesora, entonces, tendrá el duro trabajo de, al menos, mantener lo alcanzado. Y los sonidos y ruidos de su política tendrán su eco a este lado de la frontera.



Comentarios

Al menos en tres aspectos coinciden las opiniones recabadas por *Notio*. La primera, que Rousseff es la continuidad de Da Silva por lo que no hay que esperar muchos cambios en la estrategia de su política exterior hacia la Argentina. La segunda, que la paridad cambiaría en forma gradual se moverá en beneficio de Brasil. Y la tercera, que continuarán las compras de empresas argentinas por parte de las brasileñas.

Continuidad política

Más allá de que Brasil ha sido un ejemplo de continuidad de su proyecto de país, a pesar de los cambios de administración, el mandato de Rousseff no genera dudas.

“La asunción de Dilma Rousseff es importante para consolidar el proceso de desarrollo económico abierto al mundo impulsado por Fernando Cardozo y Lula, y esto es interesante para nuestro país dado que Brasil es el principal socio comercial y el principal aliado político”, asegura Eduardo Fracchia, economista de IAE Business School, Universidad Austral.

Para Manuel Solanet, economista y titular de la consultora Infupa, “el gobierno de Dilma se expone como una continuación del de Lula, y creo que será así”, en cambio “las incertidumbres mayores se presentarán por el lado argentino por ser el 2011 un año electoral que llega en medio de conflictos sociales y políticos y con una inflación que probablemente aumente”.

Mariano Turzi, profesor del Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales de la Universidad Torcuato Di Tella opina que “desde lo político, se ha hablado mucho de consolidar la relación estratégica con la continuidad de los proyectos políticos a ambos lados de la frontera; pero sin el entendimiento personal que Lula tenía con los Kirchner, que suavizaba los conflictos evitando escaladas de tensión, se probará hasta qué punto la relación está asentada en principios estratégicos de largo plazo”.

Lo macroeconómico marcaría la diferencia

De las asimetrías de la política cambiaria, monetaria y fiscal entre Argentina y Brasil se han desprendido los principales problemas que han jaqueado la relación bilateral.

Con esta realidad como contexto, Solanet no prevé una devaluación significativa del real sino continuar con una política cambiaria y monetaria prudente. “La Argentina no se encontrará con conflictos comerciales creados por Brasil, mientras que la Argentina continuará revaluando su moneda en términos reales, algo que no molestará demasiado a Brasil”, asegura.

Fracchia, por su parte, espera que se minimicen tensiones en el ámbito del MERCOSUR “impulsadas últimamente por Argentina dado el fuerte flujo de importaciones que en oportunidades se quiere mitigar”. Además cree que el déficit estructural en el comercio exterior no se va a corregir, pero que por el contrario “Argentina podría acceder a más mercados”. Y sentencia: “La Argentina no se encontrará con conflictos comerciales creados por Brasil”.

En tanto, Turzi muestra una realidad que Argentina debe aceptar digerir: “Argentina tiene que darse cuenta de que ahora está conviviendo con un BRIC -Brasil, Rusia, India y China- en su frontera, lo que implica tener de vecino a una potencia emergente en el escenario internacional y por lo tanto, la existencia de una asimetría”. Y añade que “como es un hecho ineludible y esencial de la relación bilateral, nuestra política exterior debe dar cuenta en su estrategia de re-accionamiento, por lo que no se puede obviar ni pretender que no existe”. Para el catedrático de la Universidad Di Tella “hay que pensar cómo se pueden explotar al máximo las coincidencias de intereses y cómo balancear el poder relativo para minimizar las diferencias”.

También subraya que “con la asimetría, hay dos riesgos: el abandono o el avasallamiento; y como socio menor, la Argentina es la parte más interesada de que ninguna de estas situaciones ocurra, aunque ha sistemáticamente violado las reglas del Mercosur, con medidas unilaterales que provocan frustración y fastidio en Brasilia”.

Integración económica

Para Solanet, en el marco de la integración económica bilateral “seguirá siendo buena, con ventaja para Brasil.”

Fracchia indica que en este contexto “seguirá siendo muy importante el intercambio del sector automotriz y de autopartes”. Pero destaca que “la integración en el campo del sector real es clave, y básicamente en la energía hay que lograr mayores logros en el sector eléctrico”. Y aconseja que para “fortalecer las relaciones bilaterales hay que realizar los proyectos de infraestructura conjuntos que quedan pendientes de hacer.”

Brasil busca empresas argentinas

Los créditos a tasa subsidiada otorgados por el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil (BNDES), un real que se ha mantenido más fuerte que el peso y el poder económico de las empresas brasileñas ha posibilitado que compañías de ese país compraran íconos de la industria argentina, y no se prevé que esto dejará de suceder.

“El desembarco de compañías brasileñas en la Argentina es titánico abarcando sectores como el alimenticio con JBS, Marfrig, AmBev, el energético con Petrobras, de materiales y textil con Camargo Correa, en la siderurgia con Gerdau, y en el sector financiero con el Itaú y el Banco do Brasil”, recuerda Turzi.

A lo que Solanet agrega: “Creo que continuarán viniendo empresas brasileras a comprar argentinas, y no ocurrirá la inversa. El empresario brasilerero es muy potente y evalúa los riesgos argentinos con menores temores que los estadounidenses, europeos o japoneses.”

Fracchia explica que “una empresa brasileña promedio compra una grande argentina desde la salida de la Convertibilidad” y pronostica que “este proceso seguramente seguirá”, al tiempo que cree que “es mucho más difícil que se de lo simétrico”. Sin embargo aclara que “así todo hay una decena de firmas argentinas de tamaño considerable que actúan en Brasil”.

En definitiva Brasil está apostando a ser una potencia de clase mundial, Argentina ha crecido estos años pero sin consolidar una estrategia de largo plazo. Brasil puede ser una economía a imitar en el terreno de la estabilidad de precios, las reglas de juego duraderas, la inversión externa directa y las políticas sociales. Habrá que seguir de cerca este proceso.

Los nuevos desafíos de Brasil: Inflación y el contexto internacional

por [Eliana Miranda](#) - Investigadora del IERAL de Fundación

Mediterránea

internas para frenar el avance

de los precios: el ciclo de endurecimiento monetario ya comenzó, y además se espera un incremento total para la Selic de 150 puntos básicos en 2011, desde el 10,75% actual. En materia fiscal, el déficit se ubica en 4 puntos del PIB y durante 2010 no se alcanzó la meta de superávit primario, establecido en 3,3% del Producto: el gobierno de Dilma podría desacelerar el gasto público en 2011 para acercarse a la meta, la elevada carga de intereses de deuda (en torno a los 5,5 puntos) deja al sector público sin capacidad de ahorro.

La moderación en el crecimiento de la demanda interna no podrá ser compensada por un mayor dinamismo de la demanda externa, ya que los socios brasileños (entre ellos Estados Unidos, Alemania, China y Argentina) también moderarán su crecimiento el próximo año.

En este contexto, la economía va a crecer en torno al 4%, luego del 7,5% de 2010.

La volatilidad del tipo de cambio, que se dio como consecuencia los grandes flujos de capitales hacia el vecino país, perjudicó a varios sectores productivos de la economía vecina. Pero de cara a 2011 parece estar mermando, en parte por una moderación en el apetito de los inversores por mayor riesgo, y también por el aumento del impuesto a la entrada de capitales. Los nuevos incrementos de la Selic podrían despertar nuevamente el interés por la economía brasileña, por lo que es una situación que el gobierno deberá monitorear de cerca para no seguir erosionando la competitividad de su industria.

Brasil enfrentará 2011 con un crecimiento más moderado, en un contexto de desaceleración mundial, pero también como consecuencia de políticas